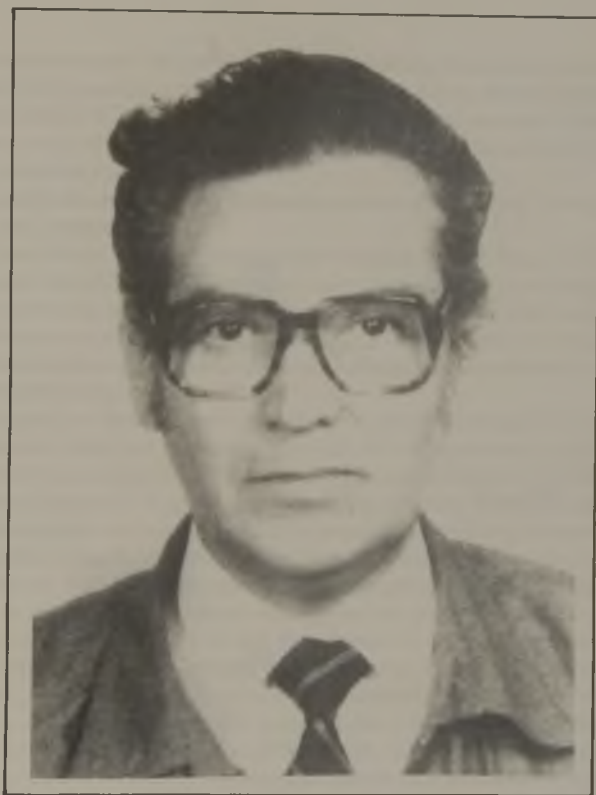


ontes

atanzas,



FRANCISCO SILVA GONZALEZ
1933 - 1990

ando realizaba un fructífero trabajo en beneficio del desarrollo y progreso del Museo, fallece en Santiago, el 28 de junio de 1990. El profesor Francisco Silva se distinguió por su alta calidad académica, su inteligencia, su cordialidad y su espíritu conciliador. El Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile, rinde un homenaje póstumo a quien se identificó enteramente con esencia y se constituyó en uno de sus más sólidos pilares.

EDITORIAL

Una institución es lo que las personas que la constituyen quieren que sea. Hace 161 años un francés, Claudio Gay, a pedido del gobierno del Vicepresidente José Tomás Ovalle, se encargó de la creación de un GABINETE de Ciencias Naturales. De esta manera Chile ocupó un lugar de vanguardia entre las nacientes repúblicas latinoamericanas, quedando a la altura de los países europeos de larga tradición científica.

Cuando se despidió del Ministro Manuel Montt en 1842, o sea, 12 años después de haber recibido el encargo de fundarlo, escribió:

“Por ahora me limito a recomendarle encarecidamente el Museo de Santiago, que miro como el resultado más notable de mi feliz residencia en esta República. Aunque es muy nuevo y aunque casi no ha ocasionado al gobierno más gastos que el de los estantes puedo asegurar que no sería despreciado en muchas grandes ciudades de Europa y que no encontraría su igual en ninguna de las repúblicas de origen español. Creo que es un establecimiento que hace honor al país y que merece la atención del gobierno y de Ud.”

*Este fue el legado, el desafío que el fundador Claudio Gay dejó a sus sucesores al volver a su tierra natal. Muchos hombres y una mujer lo han hecho suyo desde aquel ya lejano entonces hasta hoy día: Filiberto Germain, Rodulfo Amando Philippi, Federico Philippi, Eduardo Moore, Ricardo E. Latcham, Enrique E. Gigoux, Humberto Fuenzalida, Grete Mostny y Hans Niemeyer F. Cada uno de ellos le imprimió la impronta de su propia visión de lo que debería ser la Institución y dejó ligado su nombre a muchas realizaciones, la suma de las cuales ha contribuido de manera decisiva a constituirlo en el **depositario** del patrimonio cultural chileno en aquellas materias que constituyen el área de su quehacer fundamental. Hoy es el centro oficial para la conservación de las colecciones de Ciencias Naturales, de los hoy llamados recursos naturales, y de numerosos aspectos de la evolución cultural del hombre en este alejado rincón de nuestra América Hispana.*

Sin embargo, y pese a todos los logros alcanzados a lo largo de sus 161 años de existencia y como consecuencia de los veloces cambios que sacuden a la humanidad como consecuencia del acelerado proceso de desarrollo científico-tecnológico, que somete al hombre de hoy a una constante sucesión de cambios en todos los aspectos del quehacer humano, el Museo Nacional de Historia Natural se ve en la disyuntiva de renovarse en forma constante, de buscar nuevas respuestas frente a los desafíos, las necesidades y las urgencias que le plantea la sociedad en que está inmerso. El destino de toda institución no puede escapar hoy a esta realidad de cambio, su quehacer tiene obligatoriamente que inscribirse en el contexto total en el que debe insertarse. No es necesario ser un prospectivo para visualizar con cierta claridad las características fundamentales del momento histórico que estamos viviendo.

El logro de estas metas, nos enfrenta a un dilema que muy bien puntualizara Juan Gómez Millas cuando escribió:

¿Cómo lograr equilibrar tradición y modernización?

En relación con esta interrogante afirmó: “Sólo cuando ambos aspectos se articulan adecuadamente, armoniosamente, se logra una riqueza de posibilidades que permiten enfrentar con optimismo los desafíos y las demandas que nos depara el futuro”.

Tenemos un hermoso pasado que preservar, pero, al mismo tiempo, debemos prepararnos permanentemente para hacer frente a un futuro cargado de desafíos pero también de esperanzas de buenas respuestas. Esa tradición que nos permite tener identidad como institución, que aparece como la razón de ser de nuestro espíritu como institución, debe conjugarse con la necesidad de un proceso de modernización permanente que, a pesar del cambio, haga posible que mantengamos

nuestras características, nuestro pluralismo, nuestra independencia, nuestra autonomía. Todo esto deberá ser preservado en la medida que asumimos el desafío de integrarnos al proceso de desarrollo científico-tecnológico y cultural que nos desafía como meta ineludible.

En relación con esta perspectiva tal vez uno de los aspectos más relevantes de nuestro accionar presente y futuro debería ser preguntarnos ¿Qué clase de institución queremos ser?

Para contestar esta interrogante debemos partir con una **premisa indiscutible** "Nuestros actos revelan lo que somos, nos ponen evidencia frente a los demás". Esto significa que si todos los miembros de este Museo Nacional queremos constituir realmente una institución de vanguardia en el campo cultural de un país que tiene voluntad de avanzar, deben ser nuestros actos, nuestro trabajo, nuestra entrega, nuestra participación generosa, los que la construyan. Sólo de esta manera nuestro Museo Nacional de Historia Natural será una institución señera, una institución exitosa, una institución que merezca ser considerada como un modelo digno de ser imitado.

Si no lo hacemos así, la consecución de nuestros objetivos, la razón de ser de nuestra institución, nuestro aporte creativo a la comunidad caerá irremediablemente en la rutina y luego en el olvido. Nuestro éxito será pues, en todo momento, responsabilidad de todos los que nos hemos comprometido a formar parte de este grupo humano entregando nuestras mejores energías en el cumplimiento de nuestras metas y propósitos siempre renovados.

Y esto es así porque la constitución biológica humana es la de un ser que vive en el cooperar y en el compartir, tanto es así, que la pérdida de la convivencia social se traduce en sufrimiento, en enfermedad, en depresión.

En este sentido tal vez nuestro mayor problema en este mundo en cambio, en este mundo tal vez demasiado pragmático, sea el miedo de no tener capacidad suficiente de convivencia social, y posiblemente, es este miedo el que nos lleva a la negación del otro, a la intolerancia, a la desconfianza, a la falta de reflexión, y a la aceptación del uso de la fuerza, de la autoridad en lugar del consenso, del acuerdo, como la clave de la convivencia social.

De allí la necesidad imperiosa de que todos los que estamos cobijados bajo el alero de este Museo Nacional nos impongamos la tarea cotidiana de hacer de nuestra institución una verdadera expresión de un grupo humano profundamente participativo y solidario, capaz de integrarse activamente en el proyecto común de hacer de Chile una verdadera democracia basada en el consenso, la participación y una verdadera convivencia fraterna.

Queremos formar parte de una comunidad que está dispuesta a hacer de la cooperación el instrumento básico de su acción, pues sólo en esta perspectiva nuestra institución seguirá constituyendo un grupo de hombres y mujeres dispuestos a participar en la creación de una sociedad capaz de erradicar las injusticias, las desigualdades y la pobreza.

Para lograr estos objetivos debemos tratar de eliminar las divergencias que separan los propósitos individuales de los propósitos sociales; siendo el hombre un ser emocional y un ser racional al mismo tiempo, deberá valorar por igual ambos aspectos.

Por tanto no debemos permitir que, por declaramos seres racionales, vivamos una cultura que desvalorice las emociones, sino, por el contrario, debemos enlazar en nuestro diario vivir razón y emoción como base de nuestro existir humano. Así estaremos plenamente conscientes de que mediante nuestro accionar de servicio estaríamos dando a nuestros compatriotas parte de lo que el país nos dio al formarnos como profesionales, como investigadores, como administrativos.

No dejemos que nuestros propósitos individuales derivados de nuestros propios proyectos de vida lleguen a convertirse en una barrera que nos separe, que no nos permitan valorar adecuadamente a los demás seres humanos con los cuales convivimos y compartimos deberes y derechos. Si decidimos hacer concordar nuestro accionar específico, y por tanto diferente, en un único proyecto de vida de funcionarios eficientes y responsables, todos podremos adecuar nuestras emociones personales con el objetivo de lograr propósitos sociales comunes.

Prof Luis F. Capurro Soto
Director
Museo Nacional de Historia Natural